

Los Muchos Mundos del Monumental Buenos Aires

Con aceite nuevo en Taco Libre y Paraguay a nuestras espaldas, estábamos emocionados de dirigirnos hacia Buenos Aires, una ciudad a la que a menudo se le llama el "París de Sudamérica". Las comparaciones ciertamente despertaron nuestra curiosidad. Tras meses viajando por desiertos remotos, montañas y pueblitos, estábamos a punto de llegar a la tercera ciudad más grande de América Latina, después de São Paulo y Ciudad de México. En realidad, uno de los dos estaba más emocionado que el otro.

Antes de llegar a la capital argentina, hicimos una parada inesperada.



Mientras íbamos por carretera, vimos lo que parecía un mercado llamado Gauchito Gil. Por curiosidad, paramos para ver de qué era. Lo que encontramos no fue un mercado en absoluto, sino un santuario dedicado a una de las figuras de santos populares más queridas de Argentina. Según la leyenda, Gauchito Gil fue un gaucho que fue asesinado muy joven a finales del siglo XIX. Hoy en día, muchos argentinos creen que realiza milagros y concede favores a quienes le rezan. El santuario estaba lleno de banderas rojas, velas, fotografías, mensajes y flores dejadas por quienes creen que sus oraciones han sido escuchadas, de la misma manera que los católicos hacen y pagan promesas a sus santos.

Cuando le preguntamos a una mujer acerca de Gauchito Gil, se mostró visiblemente sentimental. Explicó lo importante que es para muchos argentinos y habló apasionadamente sobre los milagros que se le atribuyen. Ella sugirió que encendiéramos una vela para que él nos protegiera durante el viaje. Creas o no en milagros, era imposible no sentirse conmovido por la sinceridad de la fe que presenciamos... Y encendimos una vela por si acaso.

Tras nuestro inesperado desvío religioso, continuamos hacia Buenos Aires.

En cuanto llegamos, la magnitud de la ciudad fue inmediatamente evidente. Buenos Aires es enorme. Una de las principales avenidas, el 9 de Julio, tiene doce carriles de tráfico... ¡EN LA CIUDAD! Dado su tamaño y población, esperábamos congestión y caos. En cambio, encontramos lo contrario. De hecho, una de las cosas que más nos sorprendió de Buenos Aires fue lo ordenada que estaba. Muchos porteños, como se les conoce a los residentes de Buenos Aires, se quejan e insisten que su tráfico es terrible. Sin embargo, tras haber manejado por ciudades como Lima y Bogotá, no pudimos evitar reírnos y decirles que manejaran en Perú o Colombia.

Al llegar, entendimos por qué la gente compara a Buenos Aires con Europa. Grandes bulevares, arquitectura ornamentada y edificios públicos monumentales dominan la ciudad. Rápidamente decidimos que Buenos Aires es una ciudad monumental en todos los sentidos de la palabra. Su inmenso tamaño e influencia cultural son imposibles de ignorar, pero también lo son los innumerables monumentos que llenan sus plazas, avenidas y barrios.



Y hablando de plazas, la ciudad está llena de ellas. Primero visitamos la Plaza de Mayo, el corazón histórico de Buenos Aires y la plaza pública más importante del país, donde se encuentran algunos de los monumentos más importantes del país, como la Casa Rosada, el palacio presidencial (de color verdaderamente rosado, como el Pepto-Bismol) y la Catedral Metropolitana, donde el Papa Francisco fue arzobispo de Buenos Aires.



Más allá de la Plaza de Mayo, descubrimos que Buenos Aires parece tener una plaza para casi todos los países. Paseamos por la Plaza Italia, la Plaza España, la Plaza Paraguay, la Plaza Francia e incluso la Plaza Colombia. La lista parecía casi interminable. Estas le dan a la ciudad monumental un agradable toque verde donde la gente se reúne para tomar yerba mate. Complementando estos espacios verdes se encuentra la Reserva Ecológica Costanera Sur, una reserva natural de 350 hectáreas a orillas del Río de la Plata, llena de senderos, humedales y diferentes tipos de aves. Mientras explorábamos la reserva, olvidamos que estábamos en medio de una de las ciudades más grandes y concurridas de Sudamérica hasta que salimos y, poco después, nos encontramos en la Plaza General San Martín, junto a un Monumento a los Caídos en Malvinas. Por si se te ha olvidado, ¡las Malvinas son Argentinas! Reforzó nuestra creencia de que Argentina lleva su historia a flor de piel.



Parte de esa historia es el golpe de Estado de 1976, que duró hasta 1983, pero cuya sombra ha seguido extendiéndose por el pasado y el presente de Argentina. Vimos referencias a este periodo horrendo en los murales de Córdoba, y en Buenos Aires lo vimos siendo recordado y activamente reforzado. Visitamos el Museo Sitio de Memoria ESMA, un poderoso museo y memorial situado en lo que fue en su día uno de los centros de detención más infames de la dictadura. El sitio preservado ahora se mantiene como un lugar dedicado a las víctimas y a las atrocidades cometidas durante ese periodo. Para nuestra sorpresa, los juicios siguen en curso hoy en día en un intento de responsabilizar a la gente por los miles de personas que fueron secuestradas y desaparecidas durante esos años.

Consistente con su historia, gran parte de Buenos Aires conserva un ambiente claramente colonial a pesar de su enorme tamaño. Calles estrechas en piedra, fachadas históricas y edificios centenarios otorgan a muchos barrios un carácter eterno. Nos alojamos en Palermo, uno de los barrios más modernos de la ciudad, lleno de restaurantes, cafeterías y bares que lo convirtieron en una base agradable para explorar y ver partidos de fútbol mientras se desarrolla el Mundial. Aunque moderno y chic, nuestras caminatas favoritas por Palermo Soho eran por sus calles más estrechas y antiguas, donde el carácter histórico del barrio aún brilla inclusive con sus murales coloridos.



La mejor manera de conocer una ciudad es caminándola, y eso fue exactamente lo que hicimos. Por suerte, Buenos Aires es fácil de recorrer gracias a su sistema de metro, que nos permitió movernos fácilmente entre barrios, plazas y mercados, ¡porque hay mercados locales y artesanales por todas partes!

Uno de estos mercados es el Mercado de San Telmo. El mercado nos recordó un poco a La Boquería en Barcelona, con su ambiente animado y sus infinitas opciones de comida. Lo visitamos primero un domingo, cuando estaba lleno de visitantes. La energía era increíble, pero también lo eran las multitudes. Luego volvimos durante un día laborable y disfrutamos aún más del mercado.

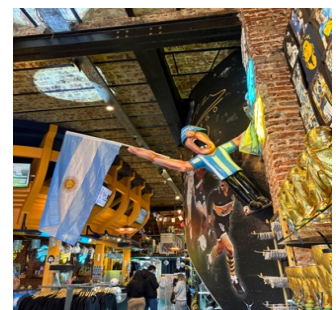


Sin el caos de las multitudes de fin de semana, podíamos tomarnos nuestro tiempo explorando los puestos, probando la comida, apreciando el carácter del propio mercado y viendo todo lo relacionado con Mafalda en cada rincón. Creada por el dibujante argentino Quino, quien falleció en 2020, Mafalda es un personaje de tiras cómicas muy querido cuya popularidad va mucho más allá de las páginas del periódico donde apareció por primera vez. Una niña ingeniosa y curiosa, conocida por sus agudas observaciones sobre la sociedad, la política y la vida cotidiana, Mafalda se ha convertido en un ícono cultural en toda Argentina y gran parte de América Latina... Y, como habrás adivinado, ¡tiene su propia plaza!

Mafalda también está presente en Recoleta, una de las zonas más elegantes y conocidas de la ciudad. En Recoleta se encuentra el famoso cementerio donde están enterradas muchas de las figuras históricas y adineradas más importantes de Argentina, incluida Eva Perón. Junto al cementerio se encuentra la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, construida en 1732 y una de las iglesias más antiguas de Sudamérica.

Por supuesto, ninguna visita a Buenos Aires estaría completa sin una parada en La Boca. La Boca es uno de los barrios más reconocibles de la ciudad, famoso por sus edificios pintados de colores vivos y la colorida calle peatonal conocida como El Caminito, llena de artistas callejeros. Algunas áreas de la zona pueden parecer un sitio solo para turistas, pero no se puede negar que los colores y la energía lo convierten en uno de los lugares claves de la ciudad.

La Boca también es sinónimo de fútbol. El barrio es la cuna del legendario club de fútbol Boca Junior, uno de los equipos más exitosos y apasionados de Argentina y del mundo. Incluso para quienes no siguen el deporte, es imposible no notar la influencia de Boca Junior en todo el barrio. Los colores de los equipos cubren las paredes, los murales celebran leyendas del club y las camisetas aparecen por todo lado. Aunque estuvimos de visita durante el Mundial, los murales, estatuas y decoraciones parecían claramente ser elementos permanentes.



No muy lejos de La Boca, encontramos uno de los monumentos modernos más reconocibles de la ciudad, el Puente de la Mujer. Situado en Puerto Madero, se dice que la estructura blanca del puente representa a una pareja bailando tango.

Otro emblemático símbolo moderno es la Floralis Genérica, una enorme flor de acero cuyos pétalos se abren durante el día y se cierran por la noche, imitando el ritmo natural de una flor viva. Los fines de semana, la zona de Recoleta está llena de artesanía local, obras de arte y puestos de comida. La flor está al otro lado de la calle frente a un árbol Gran Gomero de 226 años (piensa en eso por un momento).



Pasamos un rato paseando por los puestos, pero en lugar de dedicarle todo el día al mercado, decidimos dirigirnos hacia la Feria de Mataderos, anticipando un lado muy diferente de Buenos Aires. (Mira nuestro vídeo de YouTube Feria de Mataderos)



Cada domingo, la zona se transforma en una celebración de la herencia gaucho-argentina. La música folclórica tradicional llena el aire, los músicos tocan instrumentos en las calles, los artesanos venden sus productos y los comederos ofrecen empanadas, choripán y otros alimentos tradicionales. Este mercado parecía un lugar donde la gente local se reúne no por turistas, sino para celebrar y preservar su cultura.

Lo que lo hizo especialmente evidente fue el ambiente que rodeaba la música y el baile. Mientras paseábamos por el mercado, vimos presentaciones folclóricas en el escenario mientras personas vestidas con atuendos tradicionales de gaucho bailaban cerca, no como artistas pagados buscando propinas, sino simplemente porque se lo estaban pasando bien. Poco después, los espectadores se unieron. En un momento dado, vimos a una mujer unirse a la multitud de bailarines con un hombre vestido con un atuendo tradicional rojo brillante. Ninguno parecía conocerse, pero en menos de treinta minutos ya estaban riéndose, bailando y charlando como viejos amigos. Fue un momento pequeño, pero que capturó perfectamente el sentido de comunidad en el mercado.

Para añadir al ambiente festivo, la comunidad celebraba el 40º aniversario del mercado durante nuestra visita, haciendo que el día se sintiera aún más especial. Al principio, pensamos que había grandes

multitudes por la celebración del aniversario, pero varias personas nos aseguraron que el mercado siempre está así de animado, mientras que el clima lo permita.



El mercado también nos hizo cerrar el círculo a nuestro encuentro anterior con Gauchito Gil y el recordatorio de que las Malvinas son Argentinas. Mientras curioseábamos por los puestos, nos detuvimos a ver cuchillos hechos a mano por un artesano local. Colgando sobre su puesto había varias banderas rojas de Gauchito Gil, lo que creó una conversación. El vendedor explicó que era un veterano de la Guerra de las Malvinas y que, tras regresar, le rezó a Gauchito Gil para que le ayudara a encontrar una forma de mantener a su familia. Creía que esas oraciones fueron respondidas cuando él y su hijo empezaron a fabricar juntos cuchillos artesanales. Compramos unos cuchillos gaucho hechos a mano con madera decorativa y mangos de hueso, y nos regaló una bandera Gauchito Gil.

La combinación de música, baile, tradición y una auténtica participación local convirtió la Feria de Mataderos en una de las experiencias culturales más auténticas de Buenos Aires.

Eso no significa que las tradiciones culturales más formales de Argentina sean menos auténticas. Durante nuestra visita, asistimos a un show de tango con comida en El Querandí y a una presentación de música clásica en el Teatro Colón, dos experiencias que mostraron un lado diferente de la cultura argentina.

Nuestra visita a El Querandí fue especialmente memorable porque estábamos con nuestra amiga y vecina de Florida, Gina, y por el significado del show. A través de la música, la danza y el vestuario, se trazó la evolución del tango desde sus humildes orígenes en los barrios obreros hasta su ascenso como una de las identidades culturales más reconocibles de Argentina.

Igualmente impresionante fue el Teatro Colón, considerado como uno de los grandes teatros de ópera del mundo. Inaugurado en 1908, el teatro es famoso mundialmente por su extraordinaria acústica, y arquitectura lujosa, con balcones ornamentados, techos altos y un magnífico auditorio central. El concierto de música clásica al que asistimos nos recordó las fuertes influencias europeas que ayudaron a moldear Buenos Aires y contribuyeron a su reputación como el "París de Sudamérica".



El espectáculo de tango y el Teatro Colón fueron una clara demostración de las reconocidas instituciones culturales argentinas, pulidas y refinadas. La feria Mataderos, en cambio, demostró algo diferente: gente común y corriente reunida para bailar, cantar y preservar tradiciones simplemente porque las aprecian. Ambas experiencias fueron auténticamente argentinas, pero una se desarrolló en un escenario mientras la otra se desarrollaba en las calles con la gente común.

Otra fascinante mirada a la identidad cultural de la ciudad llegó durante nuestra visita al Palacio Barolo. Terminado en 1923, el edificio se inspiró en la Divina Comedia de Dante Alighieri y fue diseñado como una representación arquitectónica del propio poema. La estructura está dividida simbólicamente en Infierno, Purgatorio y Paraíso, con innumerables referencias a Dante entrelazadas a lo largo de su diseño. Nuestra visita siguió ese viaje simbólico. Comenzamos en el Infierno, tomamos el ascensor hacia el Purgatorio y subimos una serie de estrechas escaleras de caracol hasta llegar al Paraíso en la cima de la

torre, donde una vez brillaba un faro lo suficientemente intenso como para verse al otro lado del Río de la Plata. Desde el Paraíso, la recompensa fue extraordinaria. Ante nosotros se extendía la vasta ciudad de Buenos Aires, una ciudad tan inmensa que parecía extenderse más allá del horizonte. La vista ofrecía una nueva apreciación de lo monumental que es realmente la ciudad.



Desde el Purgatorio tuvimos una vista increíble del magnífico edificio del Congreso Nacional, una de las estructuras más impresionantes de Buenos Aires (admitimos que hacer tal afirmación casi parece injusto en una ciudad llena de arquitectura notable).

Al final de nuestra estadía en Buenos Aires, nos dimos cuenta de que entender la ciudad requiere moverse entre muchos mundos: la grandeza del Teatro Colón, la elegancia del tango, el simbolismo del Palacio Barolo, el espíritu comunitario de los Mataderos, la pasión por el fútbol, la presencia perdurable de Mafalda, la historia que se revela a cada paso y el orgullo inconfundible que los argentinos sienten por su tierra.

Nos despedimos de esta ciudad monumental mientras cruzamos hacia Colonia del Sacramento en Uruguay. Pero ten la seguridad de que no hemos terminado con Argentina. ¡Volveremos pronto!

23 de junio de 2026

